

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Parentesco y familia en asampay (belén-catamarca). Estrategias metodológicas de abordaje.

Marta Maffia, Bernarda Zubrzycki, Sebastián Ballina.

Cita:

Marta Maffia, Bernarda Zubrzycki, Sebastián Ballina (2004). *Parentesco y familia en asampay (belén-catamarca). Estrategias metodológicas de abordaje. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/664>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PARENTESCO Y FAMILIA EN ASAMPAY (BELÉN-CATAMARCA).

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS DE ABORDAJE.

Marta Maffia. Antropóloga. Investigadora CONICET- UNLP.

migraciones@uolsinectis.com.ar

Bernarda Zubrzycki. Antropóloga. Becaria CONICET- UNLP.

Berzub@aol.com

Sebastián Ballina. Antropólogo. Becario UNLP.

sballina@museo.fcnym.unlp.edu.ar

En este trabajo presentamos algunos resultados del desarrollo de un aspecto específico del proyecto de investigación: "Estudio antropológico integral de la localidad de Asampay y alrededores (Belén, Catamarca)" que estamos llevando a cabo en el ámbito de las Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la U.N.L.P., uno de cuyos objetivos es caracterizar la familia asampeña y trazar las relaciones entre los principios organizativos de la misma y las particularidades que muestra el fenómeno migratorio característico de la zona. Es en el marco del proyecto mencionado que nos proponemos reflexionar acerca de algunas cuestiones metodológicas vinculadas al estudio del parentesco y la familia.

LA LOCALIDAD DE ASAMPAY: CARACTERISTICAS

La localidad de Asampay se encuentra ubicada a unos 1800 metros sobre el nivel del mar al pie de los cerros que limitan por el oeste al valle de Hualfín, en el

departamento Belén, provincia de Catamarca. La población de Asampay para principios de los `90 era de 126 habitantes (Censo Nacional de Población 1991). En un trabajo anterior (Maffia y Zubrzycki, 2001) estudiamos la principal estrategia que durante décadas ha asegurado la reproducción de la sociedad asampeña: la migración. Allí caracterizamos tres momentos o períodos migratorios: un primer período, situado aproximadamente entre 1890 y 1950, en el cual registramos la presencia de unas pocas familias de tipo extensas provenientes de Tinogasta, El Durazno, El Tolar y La Ciénaga, que se sustentaban gracias al trabajo textil de las mujeres y a la actividad agrícola y pastoril de los hombres, sin evidencia de emigración. En este período Asampay gozaba de una situación de equilibrio dinámico, regulado por la posibilidad de sus habitantes de generar recursos materiales y simbólicos, favoreciendo así su reproducción en dicho lugar.

Un segundo período, entre 1950 y 1980, comienzo y finalización aproximada de la migración hacia la zafra, donde el aumento de la población, problemas vinculados con la tierra y el agua, las escasas posibilidades de la unidad doméstica de autoabastecerse, la oferta de trabajo para los hombres fundamentalmente en la zafra tucumana y salteña, y secundariamente a las cosechas de frutas en Mendoza, La Rioja y Salta, promueven la emigración masculina. Las mujeres migran en menor medida, para la realización de labores domésticas en Belén y otras ciudades, y a la zafra junto a sus maridos. La mayoría de ellas -gracias a la actividad textil que aún era significativa económicamente- permanece en Asampay conformando junto a sus hijos una unidad productiva estable.

Un último período se iniciaría aproximadamente a partir de la década del 80, coincidiendo con una importante disminución de la migración hacia la zafra y un

intenso movimiento tanto de varones como de mujeres en varias direcciones. Los primeros, hacia las cosechas de frutas en Mendoza y Salta y últimamente de jobo en La Rioja, y las mujeres hacia Belén y Catamarca capital, ocupadas mayoritariamente en el servicio doméstico. Esta nueva situación, la migración tanto de varones como mujeres, ha repercutido en la estructura y funcionamiento de la familia asampeña, por ejemplo, en la sustitución de los padres por los abuelos, los "padres sociales" (en la terminología antropológica) de los "hijos" que genealógicamente son sus nietos. Ellos reemplazan el vacío que han dejado sus padres, en su condición de hijos, sustituyéndolos además, en su calidad de herederos de la tierra y el agua, mientras que permanezcan en el seno familiar. Aún cuando la estructura y el funcionamiento del sistema familiar se modifican, no se altera su organización, entendida como relación entre el todo (la clase, el conjunto) y sus elementos o partes componentes. La familia no pierde su identidad como conjunto, solamente se reestructura de forma de garantizar la reproducción social del grupo.

Como caracterización general podemos decir que la familia es básicamente de tipo extensa, es decir, la que resulta de la extensión en el tiempo y por intermedio de los lazos de casamiento de las relaciones entre padres e hijos. En algunos casos, éstas no residen en una misma vivienda sino en unidades habitacionales separadas dentro de lo que parecen ser antiguas territorialidades familiares.

A través de los mapeos realizados (a mano alzada) y de los mapas catastrales obtenidos de la zona hemos podido observar que las familias extensas determinan un cierto agrupamiento en el espacio, agrupamiento que de alguna forma se mantiene en la distribución de las tumbas familiares en el espacio del cementerio.

Como otra modalidad observamos diferentes familias elementales descendientes de un tronco común que tienden a agruparse y a vivir cerca de la casa paterna cualquiera sea ella, no haciendo referencia a un tipo de residencia patrilocal.

Esta modalidad tiene que ver no sólo con los intereses comunes de las familias elementales y las relaciones de cooperación y solidaridad familiar, sino con la particular forma de tenencia de la tierra y usos del agua.

Respecto a las uniones, de un total de 46 reconocimos 23 uniones formalizadas a través del casamiento civil más religioso, 3 uniones libres y 20 libres “sin convivencia”, es decir, aquellas representadas por la existencia de madres solteras, sin cónyuges conocidos. Los hijos producto de estas uniones denominados “hijos del viento” o “hijos naturales”, residen con sus progenitoras, en cuyo caso no se reconocen los parientes por línea paterna, constituyendo lo que los antropólogos y sociólogos reconocen como “díada madre-hijos” o “familias díadicas” de alta frecuencia en poblaciones de América Latina. (Bernardi:289)

En los matrimonios formalizados la mayor parte de las mujeres han tenido hijos de soltera previamente, que viven en el seno del grupo junto a sus otros hijos. Tanto hombres como mujeres encaran la crianza de hijos que no son propios, aún cuando no exista ningún lazo de consanguinidad. Respecto a la elección del cónyuge, de las 23 uniones formalizadas (C+R), 14 fueron realizadas con cónyuges fuera de Asampay, pertenecientes a localidades vecinas (El Tolar, Belén, Tinogasta, Jasipunco, El Durazno).

La residencia conyugal en la mayoría de los casos es neolocal, pasando por una etapa previa en que la pareja convive unos años en la casa paterna, ya sea en la casa de la familia de la mujer, o en la del varón. Luego de un tiempo (a veces

hasta cinco años), cuando han podido construir su casa, la nueva pareja se muda, pero siempre en las inmediaciones. En el caso de un hijo o hija soltera, vive toda su vida con sus padres, ocupándose de ellos en la vejez y heredando la casa, las tierras y el agua. Los derechos de herencia no están predeterminados por el sexo o el orden de nacimiento.

EL ESTUDIO DE LA FAMILIA: METODOLOGÍA Y TÉCNICAS

Inspirados fundamentalmente en las propuestas de (Bourdieu y Wacquant 1995): nos propusimos para el abordaje del trabajo una serie de premisas metodológicas

1) Escapar al “monismo metodológico”, al que se sometió la antropología, entre otras disciplinas. Esto implica abandonar una visión única de la problemática en estudio para pasar a una visión “poliocular” en la cual, en principio, se comprometan las opiniones de diferentes “tipos” de investigadores (para llevar adelante el trabajo permitimos la circulación de ideas y la incorporación de variadas técnicas a través de la interacción con científicos de otros campos: especialistas en estadística, historiadores, psicólogos, abogados, entre otros).

Pero , esa visión “poliocular” quedaría desvirtuada si se excluye de ella la visión de los propios sujetos investigados. Así, al estilo de las etnociencias, el sujeto investigado participa de la investigación (de hecho lo hace a través de la expresión de su opinión, la cual es requerida en las entrevistas). La opinión del sujeto investigado no es un simple dato aislado sino la vía que permite la construcción teórica del objeto de estudio (su vida, aspectos de su vida), que en rigor es una co-construcción, en tanto participa del proceso el propio investigador o equipo de trabajo.

2) *Evitar el aislamiento artificial de los objetos de las investigaciones.* El recorte del objeto de estudio es inevitable, de otro modo no habría “objeto” a estudiar. La cuestión metodológica que define distintos universos de discurso es el “modo” en el cual se opera dicho recorte. Precisamente es en la práctica donde se define dicho recorte ya que, por lo dicho anteriormente, asociar al sujeto investigado a la investigación implica aislar el referente en sus términos. El investigador no puede imponer, en este contexto sus propias categorías respecto de lo que entiende por “familia”, “hermandad”, “parentesco”.

3) *Adecuarnos al carácter eminentemente relacional e interactivo de todo trabajo científico.* De las premisas anteriores se desprende que el sujeto investigado se halla inmerso en la problemática del objeto de estudio y, a la vez, el investigador se halla inmerso en la problemática de la investigación. De este devenir conjunto emerge el carácter relacional de la actividad científica. Las descripciones, explicaciones y modelos interpretativos que surgen del trabajo llevan la impronta de ese carácter. De otro modo sólo se obtendría, como resultado final, una serie de discursos explicativos de difícil validación, producidos por cuenta y cargo de un investigador divorciado de su objeto. Por el contrario, en la ruta metodológica elegida, la visión “poliocular” y los discursos “polifónicos” (Clifford:141) brindan nuevas perspectivas producto de la interacción operada sobre un mismo referente. Se asume su complejidad. Se evita su simplificación y el reduccionismo. En el trabajo cotidiano, esta “danza interactiva” estuvo marcada por estados de apasionamiento, resistencias, dudas e inevitables cambios en nuestros propios hábitos de acción en la investigación.

La técnica genealógica

Una técnica privilegiada en nuestro trabajo de campo fue la recolección de genealogías, que además de permitirnos registrar los ancestros y descendientes de un Ego en una forma gráfica, constituyó una vía de ingreso a materiales de diversa índole, especialmente aquellos vinculados a la familia y sus pautas de relación, transformando una técnica primaria en una valiosa herramienta interpretativa.

Las ventajas en la utilización de esta técnica son, en primer lugar, su forma de representación arbórea, la que no resulta demasiado ajena a los informantes. La realización de estos relevamientos en el campo permite que gran parte de los miembros de la comunidad bajo estudio se familiaricen con este tipo de trabajo, facilitando enormemente la tarea. En segundo lugar, el proceso conjunto de construcción de los diagramas contribuye al afianzamiento de la relación antropólogo-entrevistado, logrando mayor proximidad y confianza, promoviendo - en muchos casos- la aparición y/o profundización de temas no previstos inicialmente. Hemos articulado permanentemente, "las condiciones de producción de los distintos discursos a las condiciones de producción de las respectivas emociones que los acompañan y, a la inversa, hemos considerado cómo determinadas emociones o estados de ánimo producen o alteran los respectivos discursos que los acompañan o suceden..."(Primavera:231)

Vinculado con lo expuesto en párrafo anteriores está la posibilidad de detectar la resistencia al tratamiento de determinadas situaciones , por ejemplo, la paternidad de los "hijos del viento", uniones con parientes cercanos, violencia familiar, los silencios (Woortmann, 1994), entre otros nodos temáticos.

Como es habitual comenzamos los diagramas genealógicos a partir de un Ego masculino o femenino, como se ha descrito en numerosos trabajos de antropología y algunos propios, aunque obviamente la posibilidad de colectarlo de distintos integrantes de la familia proporciona la oportunidad de compararlos y controlarlos. También se hace necesario destacar que cuando se observa a todos los miembros de la familia juntos, podemos advertir múltiples facetas del fenómeno humano, que a menudo resultan oscuras en cualquier tipo de entrevista individual. En esos casos, a fin de lograr la receptividad de todos, es imprescindible constituir conexiones temáticas.

Acceso, rapport y observación participante

Los primeros contactos con el entrevistado son de suma importancia. La experiencia muestra la necesidad de una *presentación del investigador* por una persona conocida del entrevistado. En nuestro caso fue la Dra. Carlota Sempé la que hizo la presentación -como arqueóloga había trabajado en la zona durante años y actualmente forma parte del proyecto de investigación- lo que contribuyó a disminuir el recelo que muchas veces dificulta o representa un obstáculo para la obtención del relato.

Uno de los puntos relevantes en nuestro trabajo de campo ha sido la *adjudicación recíproca de roles sociales* entre el equipo de investigación y nuestros interlocutores, situación que fue importante tener en consideración debido a la necesidad de ubicar y conocer *nuestro lugar en la trama de las relaciones sociales* evitando, de esta manera, adjudicarnos un rol social “neutral” ante los otros (Cohen, 2000). Uno de los factores que influyeron en esta consideración fue la

presencia de diversos equipos de investigación en las campañas realizadas, cada uno con diferentes funciones y actividades, situación que pudo funcionar incidiendo en los diversos roles que los habitantes de la localidad nos adjudicaron. Desde un punto de vista metodológico, lo significativo de estas apreciaciones fue prever su presencia -y manejo- en esos eventos de habla multifacéticos que constituyen las entrevistas. La necesidad de asumir y reconocer un *rol social* y una *identidad social* definida, nos evita el adjudicarnos una “neutralidad” inexistente: aunque el antropólogo no precise su rol en la comunidad, le será otorgado de igual forma uno o varios roles por la gente.

Aunque no hemos establecido una relación de contraprestación de servicios con nuestros interlocutores, no podemos ignorar la posibilidad de ser pensados desde esta perspectiva, noción que puede ser reforzada por las eventuales ayudas otorgadas en algunas campañas, la contratación de algunas personas para trabajos durante la estadía del grupo de investigación arqueológica, o más claramente, los servicios prestados por los odontólogos que formaron parte del equipo interdisciplinario.

La aceptación en la participación de la investigación depende en primer término de crear el contexto para ser escuchado y de la percepción que se genere en el entrevistado sobre las ventajas que los resultados de este trabajo pueda traerle como individuo o como miembro del grupo social: varios fueron colaborativos cuando comprendieron la ventaja de reconstituir el registro de su memoria individual y grupal, utilizando al investigador como medio para este fin.

Para temas vinculados con parentesco y familia la experiencia nos demostró la necesidad que la entrevista sea conducida por un investigador calificado, y que

sólo estén presentes el entrevistador y el entrevistado o entrevistados en caso de ser un grupo familiar, para contribuir a un clima de mayor confianza a fin de obtener un relato más rico.

El entrenamiento de uno de los miembros junto a terapeutas familiares sistémicos en el trabajo con familias permitió adquirir herramientas necesarias para detectar situaciones problemáticas, hallar formas de abordaje y salida de las mismas, y explorar caminos promisorios y a veces inusitados.

Casi todas las entrevistas genealógicas y sobre la familia fueron realizadas en las viviendas, debido a que las mujeres en particular se sentían más cómodas y seguras en el ambiente doméstico. Las entrevistas con los hombres se han efectuado mayoritariamente en espacios públicos y en forma grupal – generalmente no más de dos personas-, y sólo una de ellas, se llevó a cabo individualmente en el interior de una de las viviendas. La mayor parte de las entrevistas han podido ser registradas con grabador, aunque en algunas realizadas con los hombres, especialmente las primeras, se optó por no utilizar este registro.

La forma de conducción de la entrevista dependió de la temática a abordar, así como de las características peculiares del entrevistado, locuacidad, estado físico, etc., y del estilo del investigador desarrollado a partir de la experiencia adquirida en trabajos anteriores.

Con relación a la implementación de la clásica técnica antropológica de la observación participante, ésta nos facilitó establecer un punto de referencia para la comprensión de las practicas locales, aunque también nos planteó algunos desafíos metodológicos, por ejemplo, la necesidad de incorporar un hombre para

abordar temas que las mujeres del equipo de investigación no podían plantear con los hombres de la comunidad: indagar acerca de significaciones y valoraciones otorgadas a los “hijos del viento”, las nociones locales de masculinidad, y los cuidados anticonceptivos en los hombres.

Dado que realizar preguntas es una actividad que depende de convenciones culturales, ya que los trabajadores de campo llevan consigo suposiciones acerca de la naturaleza del habla y del conocimiento, y sus preguntas pueden elicitarse diferentes clases de informaciones y relaciones de aquellas en un primer momento esperadas (véase Briggs 1986), nuestro equipo de investigación ha considerado las entrevistas como eventos de habla multifacéticos que requirieron de nuestra parte aprender a escuchar e imitar las estrategias metacomunicativas locales antes de participar activamente en estos intercambios.

Una de las técnicas empleadas con relación a los temas concernientes a la familia fue la técnica de preguntas circulares. Esta forma de preguntar es una de las más productivas para investigar las relaciones familiares, basada esencialmente en las ideas de Bateson (1972,1980) sobre las dobles descripciones y la circularidad.

Tales nociones están en la base de esta técnica, que consiste en que cada miembro de la familia exprese sus puntos de vista sobre sus relaciones, las semejanzas y diferencias existentes entre ellos. En consecuencia, cada integrante de la familia contribuye en un metanivel (metacomunicación) al desarrollo de una imagen global de la estructura familiar, y a la comprensión relacional del sistema familiar. Las preguntas circulares generalmente comienzan con un evento nodal que puede ser el cambio de lugar, las pérdidas, la muerte, etc. Su uso permite eliminar, por un lado, la resistencia a tratar en forma individual determinados

temas y, por otro lado, inferir el “impacto multidireccional” de cada uno de los componentes de la interacción.

LAS REDES GENEALÓGICAS

Pasaremos ahora a desarrollar brevemente algunas de las categorías analíticas que permiten examinar las redes genealógicas. Para la definición de estas categorías se tomó como punto de partida las elaboradas por McGoldrick y Gerson (1982). Debemos señalar que ellos definen sus categorías desde “una” idea de familia –la relativa a algunos sectores del mundo occidental- y dentro de un contexto terapéutico, donde el objetivo es la corrección de la desviación de los sistemas familiares. Nosotros, teniendo presente la premisa que la familia es una categoría construida socialmente¹, testeamos el valor descriptivo de estas categorías, en entrevistas y genealogías, testeando del cual han resultado una serie de términos provisionales con los cuales operar. Estos términos nos permiten la construcción de las entrevistas genealógicas, y por su combinatoria la generación de hipótesis, categorías que reajustamos y reformulamos profundizando sus contenidos.

En una primera aproximación, se evidencia en los diagramas la *composición* de la familia, cómo está constituida, es decir, si es una familia nuclear, diádica, extensa, poligámica (poligínica, poliándrica), si incluye miembros anexos. Respecto a la *configuración fraterna*, esta categoría se constituye a partir de considerar la importancia del orden en el que se nace, el sexo y la diferencia de edad entre los hermanos. Además, el momento del nacimiento de cada hermano en la historia familiar, las características del niño, las expectativas respecto al mismo, las

actitudes e inclinaciones parentales sobre las diferencias sexo-género. A pesar de que estos temas han sido muy discutidos en la literatura, tanto antropológica como psicológica, no se ha llegado a un acuerdo sobre el papel que juegan esas configuraciones en el desarrollo de la familia.

La categoría de *ciclo vital* se formuló por primera vez en sociología de la familia, aunque fue adoptada rápidamente por la antropología contemporánea. Se considera que una familia se desarrolla, progresa, a través de una serie de hitos, transiciones o puntos nodales y, en su desarrollo, se incluyen diversas etapas. La variabilidad del ciclo de vida familiar está relacionada fundamentalmente con variaciones culturales, razones por las cuales encontramos que este desarrollo puede incluir, según los autores considerados y a los grupos que se refieran, un número y tipo variable de etapas, por ejemplo: el abandono del hogar, el casamiento, el nacimiento de los hijos, su educación, emprendimientos, jubilación o retiro, entre otras. En cada punto nodal de este ciclo, la familia debe volver a organizarse para acceder a la fase siguiente (Fortes:1966). Grinberg y Grinberg (1980, 1984), desde una postura psicoanalítica, y Sluzki (1979), desde la terapia familiar sistémica, cuando analizan la situación de la familia en el momento de la migración consideran que las diferentes respuestas frente al cambio dependen de la fase del ciclo vital en que cada miembro de la familia se encuentre.

La categoría *sucesos de la vida y funcionamiento familiar* refiere al modo en que determinados macro y microeventos influyen en el funcionamiento familiar, concebido éste como una unidad que es parte de un contexto en el que la familia interactúa y del que cada miembro extrae capacidades para el logro de resultados o metas. Por ejemplo, las decisiones económicas o respecto a la política

migratoria tomadas en el seno de una familia, inciden en forma directa sobre las expectativas, modalidad convivencial y estrategias de sobrevivencia (entre las que se hallan las migratorias) de todos los miembros de ella. De este modo podemos evaluar, además del impacto de diferentes tipos de cambios en una familia cualquiera, cómo enfrentaron diferentes familias situaciones de cambios similares, buscando contrastes e idiosincrasias en el funcionamiento familiar de distintos grupos, dentro del mismo grupo y en distintos tiempos históricos, que permiten examinar las redes genealógicas.

ESTRATEGIAS DE ABORDAJE

El entrevistar es algo negociado no solo en su forma sino también en su interpretación, ya que tanto el entrevistado y el entrevistador, están señalando e interpretando el contexto a través del habla. En consecuencia, se debió prestar atención a los *silencios, pausas, y malas interpretaciones*, como índices que nos permitieron calibrar nuestra formas de preguntar, o que nos indicaron la necesidad de preguntar de diversa forma. Veamos un ejemplo de lo anterior al abordar el tema de los “hijos del viento” con un hombre de la comunidad en una de las primeras entrevistas realizadas:

(): *silencios*

— : *palabras enfatizadas*

antropólogo: ¿Qué pensaba la gente de las mujeres que tenían hijos sin estar casadas? ¿se lo veía bien o mal?

Entrevistado: Y no, porque aquí varias mujeres tienen varios hijos () tienen()

antropólogo: ¿De diferentes padres capaz?

Entrevistado: De diferentes padres, sí () y () pero nunca no ()

antropólogo: ¿se lo ve mal?

Entrevistado: No nunca se lo vio así.

antropólogo: ¿Y en esa época un hombre que tenía muchos hijos, cómo era visto? ¿Era bueno o no?

Entrevistado: Y () y bueno aquí hombres así () casi no se notaba que tenga muchos hijos () aparte

antropólogo: ¿No hay muchos?

Entrevistado: No hay muchos, como en Belén o en otras partes

antropólogo: ¿Ahí sí?

Entrevistado: Sí se nota, aquí habría pero muy pocos.

Como podemos observar en el ejemplo anterior, la generalidad de la información dada por nuestro interlocutor, los largos silencios y pausas, y la necesidad de reformular las preguntas, nos indicaban la posible necesidad de cambiar nuestra *estrategia y forma de preguntar acerca del tema*. Charles Briggs (1986) señala que el investigador tiende a poner en primer plano la función referencial o descriptiva del lenguaje e ignora el *acto de habla* y su contexto, por lo tanto, se subraya el contenido informacional del lenguaje, y no se presta atención, al papel que éste juega en la *redefinición de las relaciones entre los interlocutores*. En posteriores entrevistas con el mismo interlocutor, y una vez logrado un mayor rapport y familiaridad, se abordó la misma temática con mayor precisión en la información obtenida. Por otra parte, veamos cómo se cristaliza esta constante redefinición de

las relaciones sociales, y las características de *negociación* presentes en toda entrevista, a partir de las preguntas de nuestro entrevistado (líneas subrayadas en negrita en el texto) donde se espera la explicitación de *nuestra* posición como entrevistadores ante el tema tratado, *calibrando* de esta manera el desarrollo de la entrevista:

*Entrevistado: Yo conozco un hombre que... vive con mi hermana, ellos no son casados, han tenido un montón de hijos. después tuvo otras mujeres, con otro montón de hijos.. y con mi hermana no se casó... a él le gustaba eso (sonrisas)... y bueno... me parece que **eso está mal no?** () porque ()*

antropólogo: ¿A vos te parece mal?

*Entrevistado: por () **los hijos no?** () Y bueno él a los hijos los tiene todos juntos () tiene fácil como 14, 15 de tres mujeres*

antropólogo: ¿Los ayuda a todos?

Entrevistado: Si a todos, los ha hecho estudiar () los ha ayudado a todos, el trabaja bien, trabaja de pintor

antropólogo: ¿Con tu hermana tuvo dos hijos?

*Entrevistado: No tuvo cinco () él ahora vive con otra mujer que me parece tienen siete hijos, y tiene otra mujer en Londres también, tiene otro más **(risas)** () él a todos los mantiene.*

antropólogo: ¿Conoces algún otro caso así, que tenga muchos hijos con otras mujeres?

Entrevistado: Y () de aquí no () no () por hay hombres solteros que tienen uno o dos hijos con otras mujeres ()

antropólogo: ¿Y también los ayudan así?

Entrevistado: **No, ese ya no (risas)()**

antropólogo: *¿Los hijos del viento son esos?*

Entrevistado: **Aja! (risas) sí ()** son los que no saben quién es el padre, que no los reconoce.

Otro punto importante, es distinguir las practicas metacomunicativas locales y también las metateorías locales acerca de la naturaleza del conocimiento que forma la base de las interpretaciones que nuestros interlocutores dan acerca de *nuestra* actividad y de aquello que estamos buscando. Veamos ejemplos donde las preguntas acerca de la *noción y el valor local de la masculinidad y los cuidados anticonceptivos en el hombre* fueron interpretadas de diversa forma por el entrevistado, elicitando respuestas inesperadas que hacían referencia al valor de tener hijos en función de las estrategias de reproducción social de las familias y de las condiciones sociales y económicas en las que se sitúa:

antropólogo: *¿entre los hombres de tu edad se valora al hombre que tiene muchos hijos?*

Entrevistado: *Y bueno () claro () tener mucho hijos una parte es linda y una parte medio fiero () como les digo a los muchachos que no tienen ningún hijo y () después eh () hace falta tener un hijo () después se quedan viejos, se quedan solos()*

antropólogo: *¿Las chicas ahora tienen menos hijos que antes?*

Entrevistado: *Y si, se cuidan mucho ()por la situación*

antropólogo: ¿Se cuidan?

Entrevistado: Parece () que ellas se () no como antes no () para vivir se podía vivir más que ahora

antropólogo: ¿No sabes como se cuidan ahora?

Entrevistado: No, no sé, no sé ()

antropólogo: ¿En tu época no se cuidaban?

Entrevistado: Claro, no había problema en tener un hijo había mas chicos

Al profundizar en temáticas de difícil abordaje como aquellas relacionadas a los hijos no reconocidos, incesto, infidelidad y métodos anticonceptivos, debimos repensar algunas estrategias metodológicas vinculadas al género, a la edad de los informantes y a las posiciones ocupadas en la estructura social: por ejemplo, con relación al conocimiento y prácticas anticonceptivas, tuvimos menos dificultades para abordar el tema con las mujeres más jóvenes, que poseían más conocimiento al respecto y demandaban saber más, que con las mujeres mayores. La mayor resistencia surgió al hacer el árbol genealógico respecto a la paternidad de los llamados "hijos del viento", aquellos hijos producto de uniones libres transitorias, tanto por parte de varones como de mujeres, en entrevistas individuales y en grupales. ¿Por qué esas uniones se ocultaban? En algunos casos, por ser con hombres casados del pueblo o de otras localidades cercanas o con parientes próximos, o por ser una unión totalmente esporádica con alguien que pasó por el pueblo en ocasión de una fiesta, comercio, etc. Durante los primeros años de trabajo en la zona nos fue muy difícil conocer quiénes eran los padres de estos "hijos del viento", sin embargo, con el paso del

tiempo la relación de confianza lograda con los entrevistados permitió que a lo largo de las entrevistas estos nombres fuesen surgiendo :

Antropóloga: ¿y usted sabe quien fue su papá?

Entrevistada: Sí sabía, pero no lo sabía respetar porque...pero sabía por otra boca que me decían...

Antropóloga: ¿y era de acá de Asampay?

Entrevistada: Sí

Antropóloga: ¿y quién era? ¿me puede decir el nombre?

Entrevistada: de los Torres creo que era también, pero no...

Antropóloga: ¿pero los Torres saben que el papá de usted era un Torres?

Entrevistada: sí, doña Andrea, doña Beatriz, la madre del Toño -yo le digo el Toño-, ella si sabe mucho

Antropóloga: ¿su papá era hermano de doña Andrea?

Entrevistada: hermano de doña Andrea, de don José Miguel...

Antropóloga: ¿don Gerardo?

Entrevistada: Ahá, era don Gerardo. Era don Gerardo.

Antropóloga: ¿y usted lo conoció?

Entrevistada: y claro lo conocía mucho (...)

Terminamos esta presentación señalando que en el trabajo de campo se torna fundamental el conocimiento detallado que tenemos de las familias: luego de haber recolectado las genealogías de casi la totalidad de los habitantes del pueblo conocemos los nombres y las relaciones parentales de todos los asampeños, sus padres, abuelos y en algunos casos bisabuelos. Esto nos permite, por ejemplo,

llevar adelante un entrevista y no confundirnos en la trama de un relato como el que sigue:

Entrevistada: (...) Pero hay una cosa: Antonio Torres ha sido hijo de Calixto Gómez (BAJA LA VOZ) y él se ha agarrado y se ha casado con una hija de don Balbín Morales, pero bueno, estaba bien, y ha seguido teniendo hijos. Bueno, estaba bien ese casamiento, y resulta que don Calixto se casa con doña Susana y tuvo a todas estas: la Lucía, la Leonarda, la Carla, bueno, todas... y una hija de Lucía, Dora, se ha juntado con el Lalo, el hijo de Antonio. La chinita, la Dora, son bien familia con el muchacho ese porque el Antonio, ellos se respetan por hermanos. Antonio y la Lucía y la Leonarda y la Carla se respetan por hermanos, porque el Calixto ha sido el padre del Antonio.

Y eso es lo que digo yo, como se van a juntar... porque la chinita es Montes, pero es Montes pero no es hija de don Manuel, del marido de la Lucía, ella ha sido hija... le juzgaban que ha sido hija de la misma familia de ella, de doña Beatriz, de Rolando Torres, así que viene a ser más parientes, porque doña Lucía ha tenido dos hijos que no han sido de Manuel, del marido, y bueno, por eso digo yo que viene a ser más parientes.

Finalmente, resta decir que ahora, luego de tantos años de trabajo, son los propios "informantes" los que requieren saber más de nosotros, como por ejemplo sobre nuestras familias o nuestra vida en Buenos Aires:

Antropóloga: ¿quiénes son su familia acá por la zona?

Entrevistada: Toda la familia de Oviedos y los Torres por parte de mi madre
(...)

Antropóloga: ¿y los Montes son familia?

Entrevistada: ellos ya son otra familia (...) ¿y su esposo de qué familia es?

Bibliografía

- Briggs, C. L. (1986) *Learning how to ask: a sociolinguistic approach of the role of the interview in social science research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coe C. (2001) "Learning how to find out: theories of knowledge and learning in field research", en *Field Methods*, Vol. 13, n° 4: 392-411
- Cohen J. (2000) "Problems in the field: participant observation and the assumption of neutrality", en *Field Methods*, Vol. 12, n° 4: 317-333.
- Bateson, G. (1972) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Lohlé. Buenos Aires.
- Bateson, G.(1980) *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Bernardi, B.(1974) *Introdução aos Estudos Etno-antropológicos*. Edições 70. Sao Paulo.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L.(1995) *Respuestas para una Antropología Reflexiva*. Grijalbo. México.
- Bourdieu, P. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.Barcelona.
- Bowen, M.(1978) *Family Therapy in Clinical Practice*. Jason Aronson. New York.
- Clifford, J. (1991) "Sobre la autoridad etnográfica", en C. Geertz, J. Clifford y otros. *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa Editorial. México.

- Fortes, M.(1966) "Introduction" en Goody, J. (ed.) *Development Cycle in Domestic Groups*. Cambridge.
- Grinberg, R., Grinberg, L. (1980) *Identidad y cambio*. Paidós. Buenos Aires.
- Guzmán, G. (1986) *Historia Colonial de Catamarca*. Milton Editores. Buenos Aires.
- Hermitte, E., Klein, H. (1972) *Crecimiento y estructura de una comunidad provinciana de tejedores de ponchos: Belén 1678-1869*. Documento de Trabajo, Centro de Investigaciones Sociales. Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires.
- Maffia, M. (1990) "La técnica genealógica en la investigación antropológica", en *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. Vol.29. Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia. Porto.
- Maffia, M., Zubrzycki, B.(2001) "Migraciones en Catamarca: el caso de la pequeña localidad de Asampay". *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 47. CEMLA
- McGoldrick, M., Pearce, K., Giordano, J. (eds.) (1982) *Ethnicity and Family Therapy*. Guilford Press. New York.
- McGoldrick, M., Gerson, R. (1982) *Genograms in Family Assessment*. Norton and Co., Guilford Press. New York.
- Primavera, H. (2000) "Gerencia social y epistemología: Reflexión acerca de la construcción de herramientas de intervención", en Dora Schnitman/Jorge Schnitman. *Resolución de conflictos* . Granica. Buenos Aires.
- Weiser, V. *Diarios de campo de las expediciones realizadas al noroeste argentino entre 1920 y 1926*. Departamento Científico de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.
- Woortmann, E. *Lembranças e Esquecimentos:memórias de teuto-brasileiros*. Artículo inédito proporcionado por la autora.

Woortmann, E.(1994) "A árvore da memória".*Anuário Antropológico 92*.Ed.Tempo Brasileiro. Rio de Janeiro.

Zubrzycki, B., Maffia, M. (1999) "Parentesco y organización familiar en una comunidad rural del Valle de Hualfín, Catamarca". *Actas electrónicas de la III Reunión de Antropología del Mercosur*. Argentina.

¹ La familia es un principio de construcción de la realidad social, es decir, ha sido socialmente construido y es común a todos los agentes que han sido socializados de determinada manera. Dicho de otro modo, es un principio de visión y división común, un *nomos* que todos tenemos en el espíritu, porque nos ha sido inculcado a través de un trabajo de socialización operado en un universo que estaba, en sí mismo, organizado según la división en familias. (Bourdieu,1997:129)